

SILLERAS-FERNÁNDEZ, Nuria

The Politics of Emotion. Love, Grief, and Madness in Medieval and Early Modern Iberia.

Cornell University Press.

Ithaca & Londres, 2024, 372 pp.

ISBN: 978-1-5017-7386-0

La Historia de las emociones es, desde las últimas décadas, una de las tendencias en relación a la comprensión de la cultura y la mentalidad medievales que está proporcionando más avances en ámbitos tan diversos como la expresividad de la vida cotidiana o la política. Concretamente en este último, se une a otra de las corrientes más prolíficas de la actual Historia de las mujeres, como es el estudio de la reginalidad, en la que se están abriendo nuevas líneas de análisis, desde los recursos económicos de la reina, la autopercepción de la figura reginal, o las diversas feminidades que pueden apreciarse en el contexto del poder. Estas dos tendencias —la de las emociones y las feminidades— se aúnan en la última monografía publicada por la profesora Nuria Silleras, que construye a través de diversas mujeres pertenecientes al linaje de Isabel la Católica una investigación certera y de actualidad, insistiendo en los numerosos enfoques que quedan por desarrollar incluso en torno a personajes tan conocidos como Isabel de Aragón o Juana I de Castilla. Si bien ambas cuentan con biografías recientes y de calidad, como la de Ruth Martínez Alcorlo (2021) o Bethany Aram (2015), respectivamente, en esta ocasión el hilo conductor, centrado en lo emocional, lleva a Silleras-Fernández a tender un puente que les une con su abuela, la reina Isabel de Portugal, otra de las protagonistas clave del libro que aquí se reseña.

Teniendo claros tanto el eje temático como las protagonistas del mismo, la obra que plantea Nuria Silleras ofrece muchos

otros aspectos en su análisis. Las ramificaciones que encuentran las emociones y las facetas políticas, culturales o espirituales en las que las reinas participan estimulan un planteamiento de mayor alcance, en el que se integra la medicina o las mentalidades cortesanas, además de ofrecer un contexto de las acciones de los personajes estudiados. De hecho, este libro tiende puentes hacia las otras monografías (2008 y 2015) publicadas por la autora, estableciendo un diálogo entre espiritualidad y las enseñanzas transmitidas por los clérigos y literatos previamente examinados por Silleras. Gracias a esta composición del relato, la autora ofrece una lectura ágil, que sitúa a la perfección al lector ante los acontecimientos y procesos que le ocupan, con independencia de su nivel de familiarización con los mismos. De esta manera se convierte en una obra de referencia y, a su vez, de utilidad tanto para estudiantes como para la comunidad científica.

A su vez, se trata de una obra de la máxima relevancia. No sólo por las dos variables historiográficas de las que parte —las emociones y la reginalidad—, sino por introducir un aspecto analítico tan sugerente y complejo como el de las enfermedades mentales. Si bien no se trata de una circunstancia desconocida en su asociación con las mujeres objeto de análisis, el rigor y la óptica desde la que se introduce la perspectiva de la salud mental marca una diferencia significativa respecto a la visión más tradicional en torno a las reinas Trastámara de las postrimerías del periodo medieval.

La necesidad de profundizar en los matices etimológicos y la evolución de la terminología que permite detectar tanto los trastornos como las implicaciones emocionales de las acciones femeninas son un aspecto clave en la articulación del texto, debiendo destacarse el trabajo que Nuria Silleras realiza a

propósito. Se hace patente su voluntad por adentrarse en la historia de las palabras y la capacidad descriptiva que estas poseen, un aspecto de máxima importancia, tanto más en las fuentes de tipo historiográfico o político que retratan a estas mujeres, lo que le lleva a remontarse a la pluma de autores de la tar-doantigüedad y de los primeros tiempos del cristianismo, como San Agustín o San Isidoro, por citar sólo dos de los más relevantes.

En términos de estructura, el libro se distribuye en ocho capítulos, reservados de manera monográfica para Isabel de Portugal, Isabel de Aragón y Juana I de Castilla, además de otros dos capítulos destinados, por un lado, a la percepción del amor y los peligros que este sentimiento entraña y, por otro, a la muerte. Estos dos capítulos tienen un gran peso, al tratarse de los hilos conductores que justificarán después la manera en que las tres reinas se comportan y se presentan ante la corte, así como la manera conforme a la que son percibidas, dos cuestiones de gran relevancia a la hora de comprender el significado historiográfico que se otorga a sus figuras.

Más concretamente, el capítulo dedicado al amor (y al exceso o al amor como exceso, tal como reza el título) incide en la conceptualización de esta emoción, las diferentes nomenclaturas existentes, ya sea para identificar al amor o a las propias emociones (sentimientos, afectos, pasiones), así como en su distinta incidencia en varones o en mujeres. La adaptación del género insiste en una consideración que varía ostensiblemente de lo que se espera de varones y mujeres al respecto, aspecto que tiene mucho que ver con la percepción de la naturaleza masculina y femenina.

La naturaleza femenina, más vinculada a las pasiones y a la falta de control de las mismas, insiste igualmente en una relación

con la muerte y la expresividad del duelo distinta a la que se espera de los varones. Más allá de las mujeres de la familia real, se trata de un comportamiento que enlaza a las plañideras con la aristocracia, pero también con una representación del dolor ante la pérdida con raíces más profundas. De hecho, se plantea la dualidad entre paganismo y cultura cristiana, entre la desmesura y la resignación ante la voluntad divina y cómo se busca un control por parte de las autoridades, así laicas como eclesiásticas, de esa desmedida expresividad, que todavía se dejaba sentir en la Baja Edad Media.

Ambos capítulos permiten a Nuria Silleras demostrar un intenso conocimiento tanto de la historiografía reciente como de fuentes del periodo de muy diversa naturaleza, que van desde la tratadística a los cuadernos de cortes, sin olvidar la literatura epistolar y, por supuesto, la cronística, tan importante en la consideración que reciben las mujeres de la familia real por parte de sus coetáneos. Son estos textos, junto con aquellas obras que se interesan por reinas e infantas o que les son dedicadas precisamente a ellas los que recomponen una imagen llena de matices acerca de su presencia y actitud en la corte. Esta situación no sólo demuestra la importancia que tienen para sus contemporáneos como figuras referenciales para articular su obra, sino como interlocutoras a las que dirigir un mensaje acerca de lo que se espera de ellas.

Pese al hilo conductor entre la reina Isabel de Portugal y sus nietas, Isabel de Aragón y Juana I, marcado por la pérdida de sus respectivos esposos, cada caso aporta enfoques propios, los cuales son aprovechados por Silleras para enlazar con problemas políticos de diversa índole. En el caso de Isabel de Portugal, su animadversión hacia el privado regio, Álvaro de Luna, marca en buena

medida sus años de convivencia con Juan II. Es, precisamente, la armonía y la estabilidad matrimonial lo que explica la caída del que fuera Condestable de Castilla, siendo una situación bien conocida en la corte. En este sentido, una de las principales aportaciones de esta monografía al respecto se refiere a los testimonios, en muchos casos anónimos, aportados por el llamado «Manuscrito de Zarauz», recogidos en la obra de León de Corral sobre el privado regio y su tensa relación con la reina consorte.

También complicada y controvertida fue la relación de la reina Isabel con una de sus damas más conocidas: Beatriz de Silva, fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción de María. El relato del encierro de la dama portuguesa en un baúl debido a los celos de la reina, más allá de la posibilidad o no de contrastarlo, permite establecer paralelismos con Isabel I o Juana I, insistiendo en la desmesura de los celos sufridos por las mujeres, incluso las de la familia real.

Más allá de las singularidades en la conducta de las mujeres estudiadas o de la especificidad de los trastornos que pueden diagnosticárseles, la existencia de diversos *topoi*, como señala Nuria Silleras, es innegable. Tampoco Isabel de Aragón es ajena a estas conexiones, con independencia de que, en su caso, sea el luto por la muerte de su primer esposo la que hace detonar un comportamiento introspectivo, que redunde en la depresión o, incluso, en un trastorno de la conducta alimentaria. Un hecho que le acerca, por otro lado, a otras mujeres que buscaron la santidad a través de la mortificación y la búsqueda del aislamiento del mundo frente a su dedicación al patronato espiritual.

Bien es cierto que la capacidad para ejercer autoridad e influencia por parte de estas reinas es una circunstancia a tener en cuenta. Más allá de sus caracteres volubles

o su melancolía, las tres coinciden en haber sido partícipes de episodios clave en los reinos ibéricos. En lo que atañe a Isabel de Aragón, Silleras se centra en la presión ejercida por la novia a la hora de aceptar desposarse con Manuel I de Portugal en lo tocante a la política de expulsión de las minorías religiosas. Se trata de un episodio interesante y que merecía una reflexión a la hora de interpretar el papel jugado por la primogénita de los Reyes Católicos y su voluntad de participar en la vida política portuguesa, más allá de su delicado estado de salud, así física como emocional.

Los dos últimos capítulos de la monografía se reservan a Juana, primero archiduquesa de Borgoña y posteriormente heredera de Castilla y Aragón. Precisamente su llegada a la posición de heredera es desgranada con detalle en este libro, con el fin de detenerse en la tristeza y la angustia sufridas por la Reina Católica ante las sucesivas pérdidas en la línea sucesoria. Isabel I marca un punto de inflexión respecto al resto de mujeres a tratar, al experimentar un sufrimiento no motivado por el amor conyugal, sino materno, sin olvidar la preocupación de dejar el reino en manos de Juana, en vista del escaso interés mostrado en la praxis política dada la presión que en ella era capaz de ejercer su marido, Felipe de Habsburgo.

Como no podía ser de otra manera, la controversia en torno a la «locura» de la reina y su consecuente incapacidad para gobernar es analizada en esta monografía, insistiendo en la plasticidad con la que se describe a la reina en función de los intereses masculinos. Una «locura» moldeada en términos políticos que marcó decisivamente la vida de Juana I y el encierro que sufrió durante años en Tordesillas, entre maltratos y vejaciones que la reina intentaba combatir con diversas técnicas de resistencia que no

hacían sino redundar en la percepción de una conducta errática, pese a la justificación que pueden encontrar sus decisiones y su comportamiento. Rasgos que, en todo caso, no impidieron a Enrique VII de Inglaterra intentar establecer una alianza matrimonial con Juana, lo que influye, como apunta Silleras, en las diferentes percepciones masculinas en torno a la supuesta dolencia mental de Juana y cómo las decisiones masculinas motivaron un destino u otro para ella.

Como bien señala la autora, el género es performativo y los trastornos mentales o la injerencia emocional en las tareas de gobierno son percibidas de manera muy distinta entre varones y mujeres. A su vez, el acceso a una posición de relevancia en el gobierno del reino requiere de una transformación en el carácter femenino mucho mayor, incluso a pesar de los modelos recibidos e inculcados desde su juventud de cara a comportarse

como buenas esposas o viudas. Precisamente lo vivido por las mujeres estudiadas en *The politics of emotion* lo refleja con claridad. Los modelos esgrimidos por Eiximenis o por el autor de *El Carro de las Donas* chocan después con lo que se espera políticamente de las mujeres de la Casa Trastámara en los momentos finales de la Edad Media. Sin duda, un conjunto de mujeres y vivencias que confirma la necesidad de continuar examinando la construcción de las masculinidades y feminidades, así como las transformaciones de las emociones como elemento de identidad, cultura y comunidad política de las sociedades del pasado.

Diana Pelaz Flores

Universidade de Santiago de Compostela

diana.pelaz@usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-5499-4739>